—¡Eso es una broma!

—Un buen inglés no se chancea nunca, cuando se trata de cosa tan formal como una apuesta —declaró Phileas Fogg—. Apuesto veinte mil libras contra quien quiera que yo dé la vuelta al mundo en un plazo máximo de ochenta días, o sean mil novecientas horas, o ciento quince mil doscientos minutos. ¿Aceptan ustedes?

—Aceptamos —contestaron Stuart, Fallentin, Sullivan, Flanagan y Ralph después de haberse puesto de acuerdo.

—Bien —dijo Fogg—. El tren de Douvres sale a las ocho y cuarenta y cinco. Lo tomaré.

—¿Esta misma noche? — preguntó Stuart.